

# LOS ENFOQUES ECOLINGÜÍSTICOS DE HAUGEN, COUTO Y STIBBE DESDE LA PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA DE LAS CIENCIAS AMBIENTALES

THE ECOLINGUISTIC APPROACHES OF HAUGEN, COUTO, AND STIBBE FROM THE EPISTEMOLOGICAL PERSPECTIVE OF ENVIRONMENTAL SCIENCES

---

CRISTIÁN DELGADO HERNÁNDEZ

Universidad de Concepción, Chile

[crisdelgado@udec.cl](mailto:crisdelgado@udec.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-8523-6869>

CLAUDIO PINUER RODRÍGUEZ

Universidad de Concepción, Chile

[cpinuer@udec.cl](mailto:cpinuer@udec.cl)

<https://orcid.org/0000-0002-1487-5428>

CLAUDIO ZAROR ZAROR

Universidad de Concepción, Chile

[czaror@udec.cl](mailto:czaror@udec.cl)

<https://orcid.org/0000-0001-9548-763X>

## RESUMEN

En el presente estudio se contrastan los fundamentos epistemológicos de las ciencias ambientales y los enfoques ecolingüísticos de E. Haugen (1966, 1969, 1971), H.H. do Couto (2015, 2018a, 2018b) y A. Stibbe (2015, 2021a, 2021b), en función de las siguientes categorías: objeto de estudio, objetivo de investigación, marco ético, modalidad de trabajo y perspectiva del investigador. Los resultados revelan que los tres enfoques ecolingüísticos comparten con las ciencias ambientales una perspectiva holística. Sin embargo, mientras Haugen y Stibbe se alinean en mayor medida con las ciencias ambientales en la conceptualización de sus objetos de estudio y objetivos de investigación, Couto se distancia al adoptar una base conceptual inspirada en la biología. La discrepancia más significativa radica en la modalidad de trabajo: mientras las ciencias ambientales promueven la creación de proyectos interdisciplinarios, los enfoques ecolingüísticos privilegian la multidisciplinariedad, limitando la colaboración activa entre ciencias sociales y naturales.

*Palabras clave:* Ecología del lenguaje, Lingüística ecosistémica, Ecolingüística.

## ABSTRACT

The present study contrasts the epistemological foundations of environmental sciences and the ecolinguistic approaches of E. Haugen (1966, 1969, 1971), H.H. do Couto (2015, 2018a, 2018b) and A. Stibbe (2015, 2021a, 2021b), based on the following categories: object of study, research objectives, ethical framework, working modality, and researcher's perspective. The results reveal that all three ecolinguistic approaches share a holistic perspective with environmental sciences. However, while Haugen and Stibbe align more closely with environmental sciences in their conceptualization of objects of study and research objectives, Couto diverges by adopting a conceptual basis inspired by biology. The most significant discrepancy lies in the working modality: whereas environmental sciences promote the creation of interdisciplinary projects, ecolinguistic approaches prioritize multidisciplinarity, which limits active collaboration between the social and natural sciences.

*Keywords:* Ecology of language, Ecosystemic linguistics, Ecolinguistics.

*Recibido:* 01/03/2025 *Aceptado:* 01/06/2025

## 1. INTRODUCCIÓN

La preocupación generalizada por la problemática ambiental cobró vigor durante la segunda mitad del siglo XX y marcó un punto de inflexión en la relación de la humanidad con su entorno, identificando el crecimiento industrial, demográfico y comercial como asuntos críticos para la supervivencia humana y el equilibrio del planeta (p. ej., Du Pisani, 2006). Este despertar impulsó no solo esfuerzos internacionales en la búsqueda de un plan de acción colectivo, cristalizado en el paradigma de desarrollo sustentable, sino también la evolución de enfoques científicos capaces de abordar tal complejidad. En aquel contexto, las ciencias ambientales emergieron como un área de investigación interdisciplinaria que trascendió la ecología biológica para estudiar las intrincadas interacciones entre los sistemas humanos y naturales, desarrollando soluciones integrales que equilibran el funcionamiento del ecosistema antrópico con los límites planetarios.

Según esta perspectiva, la comprensión de la problemática ambiental no solo requiere un análisis de sus componentes biofísicos, sino también del rol que desempeña en su progresión la sociedad, cuya capacidad de organización y planificación depende fundamentalmente de la comunicación efectiva entre sus actores (Giannuzzo, 2010; Cox & Depoe, 2023). En este sentido, el lenguaje, principal sistema de comunicación humana, constituye un eje particularmente

relevante, dado que permite establecer relaciones y coordinar esfuerzos a nivel global. Esta dimensión comunicativa encuentra su mayor especialización en la ecolingüística, un campo de estudio<sup>1</sup> que explora las relaciones entre el lenguaje y su entorno, en un sentido tanto metafórico como literal. Dentro de esta línea, destacan tres enfoques con estructuras epistemológicas definidas: la Ecología del lenguaje de Einar Haugen (1971), que sienta las bases teóricas del área; la Lingüística ecosistémica de Hildo Honório do Couto (2015), inspirada en la ecología biológica; y la Ecolingüística de Arran Stibbe (2015), la cual introduce una perspectiva crítica y activista.

Ahora bien, aunque estos tres enfoques buscan superar los límites de la lingüística tradicional y aportar a la comprensión del lenguaje desde una mirada ecosistémica, persiste la duda sobre el grado en que contribuyen a la formulación de soluciones efectivas frente a la problemática ambiental. Por ello, se plantea la siguiente pregunta: ¿en qué medida los enfoques ecolingüísticos de Haugen, Couto y Stibbe están alineados con los fundamentos epistemológicos de las ciencias ambientales? Para despejar esta interrogante, en el presente artículo se exponen los principios de las ciencias ambientales y los fundamentos de la Ecología del lenguaje, la Lingüística ecosistémica y la Ecolingüística, y se contrastan en función de sus componentes epistemológicos. En primer lugar, se describen los principios de las ciencias ambientales, los cuales delimitan, respectivamente, su objeto de estudio, objetivo de investigación, marco ético, modalidad de trabajo y perspectiva del investigador. Luego, se exponen los fundamentos de los enfoques ecolingüísticos examinados, y se incluye una referencia a su vigencia como líneas de investigación. Posteriormente, se detallan las categorías utilizadas en el análisis contrastivo, en base a la estructura epistemológica de las ciencias ambientales. Finalmente, se presenta el análisis organizado conforme a los componentes epistemológicos de cada enfoque y se resumen los resultados en una tabla comparativa.

## 2. PRINCIPIOS DE LAS CIENCIAS AMBIENTALES

### 2.1. Ecosistema antrópico

El objeto de estudio de las ciencias ambientales es el ecosistema antrópico, entendido como el entorno significativamente modificado por el ser humano para satisfacer sus propias necesidades. De acuerdo con esta definición, la noción de ecosistema denota una realidad más amplia y compleja que la estudiada

<sup>1</sup> Formalizado como tal durante la 9ª Conferencia de la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada (AILA), celebrada en 1990.

originalmente por la ecología biológica, configurada en función de los organismos y sus interacciones con el medio (Haeckel, 1866). Esta última adscribe a una concepción natural de sistema ecológico, en la que los flujos de entrada y salida están regidos por procesos naturales autónomos. En un ecosistema antrópico, por el contrario, las dinámicas de interdependencia, tales como las cadenas tróficas, la regulación de la biodiversidad y la estructura de los hábitats, han sido transformadas por el ser humano. Este poder de los humanos “para alterar la naturaleza de su mundo” (Carson, 1962:16) se debe a su capacidad de organización social o, más técnicamente, a la operatividad del dominio antrópico, realidad de gran complejidad que se manifiesta en las esferas que orientan y definen las dinámicas ecosistémicas, tales como la ciencia, la tecnología y la economía.

## 2.2. Desarrollo sustentable

El objetivo de las ciencias ambientales es permitir el desarrollo sustentable del ecosistema antrópico, esto es, la gestión eficiente de los recursos mediante la planificación e implementación de actividades relacionadas con su producción, uso y consumo, en orden a satisfacer las necesidades humanas de manera permanente. En la actualidad, se reconoce que los conceptos de sustentabilidad y desarrollo, en un sentido integral, son interdependientes. Mientras el desarrollo social y económico dependen de la gestión sustentable de los recursos del planeta, la generación de recursos no sería posible sin un funcionamiento eficiente de los sistemas de producción. Este paradigma constituye una solución a las discordancias entre las perspectivas económica y ambiental. Du Pisani (2006) explica que “el concepto de desarrollo sustentable surgió como un compromiso entre las nociones de desarrollo y conservación”, luego de que ambas se interpretaran como ideas contrapuestas, en el sentido de que “la conservación se entendía como la protección de los recursos y el desarrollo como la explotación de los recursos” (Paxton, 1993:1).

## 2.3. Bienestar

Las ciencias ambientales proceden en función del marco ético establecido por los planes de acción global enfocados en el bienestar de los seres humanos, entre los cuales destacan *Nuestro Futuro Común* (CMMAD, 1987), la *Agenda 21* (Naciones Unidas, 1992), la *Declaración del Milenio* (Naciones Unidas, 2000), *La Carta de la Tierra* (Comisión de la Carta de la Tierra, 2000) y la *Agenda 2030* (Naciones Unidas, 2015). Se trata, en consecuencia, de un marco ético construido democráticamente. Sus objetivos, retomados en los acuerdos internacionales más recientes, establecen directrices y precisiones que deben ser incorporadas

transversalmente a las ciencias ambientales. Engloban, concretamente, tres áreas: la cobertura universal de las necesidades humanas en un sentido integral, la prevención y resolución de las crisis humanitarias a corto plazo y el respeto hacia la biodiversidad, entendida como la base de los sistemas ecológicos que sustentan la vida en el planeta.

## **2.4. Interdisciplinariedad**

Dada la complejidad del objeto de estudio de las ciencias ambientales, su abordaje debe ser interdisciplinario (Leff, 2000:XII), es decir, exige un trabajo colaborativo entre las ciencias naturales, las ciencias sociales y la ingeniería (García, 2011; Camou et al., 2013; Cohen et al., 2013). Esta colaboración implica una comunicación horizontal que permita a los investigadores integrar sus paradigmas teórico-metodológicos en proyectos científicos y tecnológicos unificados. De esta manera, se pretende superar los constreñimientos impuestos por el enfoque predominantemente disciplinar de las ciencias (Bowler, 1999; Mora et al., 2013), el cual ha mantenido el conocimiento fragmentado en disciplinas aisladas incapaces de resolver ciertas tareas (Lovelock, 1979). Bajo esta perspectiva, la noción de horizontalidad resulta esencial, pues permite “avanzar más allá de la retórica” de la interdisciplinariedad (Morales-Jasso et al., 2023), superando las relaciones jerárquicas subyacentes entre unas disciplinas y otras (Ortiz-Avila & García, 2013), especialmente entre ciencias naturales y sociales (Kerneck et al., 2011:72).

## **2.5. Holismo**

Dado que el objeto de estudio de las ciencias ambientales es el ecosistema antrópico, cualquier elemento de la realidad debe ser estudiado en función de sus relaciones ecosistémicas con los otros elementos, es decir, desde una perspectiva holística. Este principio expande el paradigma reduccionista, enfoque predominante en la historia de la ciencia, que intenta explicar la realidad estudiando sus partes de manera aislada (Sánchez, 2018). Una visión reduccionista absoluta puede dificultar seriamente los intentos de llevar a cabo investigaciones integrales, ya que tiende a restar importancia al potencial explicativo del conocimiento que excede los límites de una única especialidad (Morales-Jasso et al., 2023). Para superar esta limitación, el reduccionismo necesita ser complementado con una aproximación sistémica que permita captar las dinámicas emergentes de los sistemas ambientales y sociales. En este equilibrio metodológico, se reconoce que los problemas complejos requieren una comprensión global, mientras que la implementación de soluciones eficaces suele depender de enfoques específicos y adaptados a escalas locales.

### 3. LOS ENFOQUES ECOLINGÜÍSTICOS DE HAUGEN, COUTO Y STIBBE

#### 3.1. La ecología del lenguaje de Einar Haugen

El texto fundacional de la ecolingüística es *Ecology of Language* (Haugen, 1971), una obra que reúne los trabajos de Einar Haugen sobre planificación lingüística y en la que se desarrollan los principios de su noción de Ecología del lenguaje, entendida como el estudio de “las interacciones entre una lengua determinada y su entorno” (Haugen, 1971:325). Su primer objetivo es describir las lenguas que coexisten en comunidades de habla fragmentadas, recopilando datos que permitan inferir generalizaciones sobre su potencial en la mente de los usuarios, tales como el estatus social y el valor afectivo que les son concedidos. Tales relaciones, sostiene el autor, no solo condicionan el uso de las lenguas en diferentes contextos sociales, sino que también influyen en la conservación y el cambio lingüístico. Esta perspectiva ha tenido un impacto duradero, especialmente en el estudio de lenguas en contextos diaspóricos, como lo demuestra el volumen compilado por Kinn & Putnam (2025), que retoma y actualiza el legado de Haugen al analizar el noruego norteamericano como una variedad patrimonial cuya evolución solo puede comprenderse a partir de su ecología sociolingüística. Junto con esta tarea, la ecología del lenguaje se especializa en evaluar dichos fenómenos y planificar su desarrollo en beneficio de las comunidades de habla, proceso que se realiza mediante la identificación de sus necesidades lingüísticas y la implementación de políticas que favorezcan el uso y la enseñanza de una *lengua auxiliar*.

Tales objetivos conciernen tanto a las subdisciplinas lingüísticas como a las ciencias sociales, pues exigen una atención a los aspectos más específicos del lenguaje, pero sin perder de vista la macro realidad social de los hablantes (Haugen, 1966, 1969). De esta manera, lingüistas históricos, sociolingüistas, filólogos, entre otros, pueden contribuir desde su campo de estudio a la construcción de “una tipología de clasificación ecológica, que nos dirá algo sobre dónde se encuentra la lengua y hacia dónde se dirige en comparación con las demás lenguas del mundo” (Haugen, 1971:337). Luego, con el fin de transformar este conocimiento en planes de intervención lingüística, los especialistas de la lengua podrán colaborar con científicos políticos, sociólogos, antropólogos, psicólogos, filósofos y otros especialistas en los diversos aspectos del comportamiento humano. Una proyección contemporánea de este enfoque puede encontrarse en trabajos como el de Zahkro (2025), quien explora la integración de la ecología lingüística en el ámbito educativo. Siguiendo el espíritu interdisciplinario y aplicado propuesto por Haugen, este autor propone estrategias concretas para incorporar principios ecolingüísticos en el diseño curricular y la enseñanza de lenguas, tales como la

<sup>2</sup> Dual, asociado a la mente y la sociedad.

formación docente con enfoque ecológico, la creación de recursos didácticos multilingües y la colaboración entre educadores, lingüistas y comunidades locales.

Si bien la preocupación por el entorno del lenguaje según las directrices establecidas por Haugen ha captado adherentes entre los lingüistas, parte de estos difiere de su pragmatismo. Mientras Haugen plantea como prioritaria la resolución de los problemas de comunicación entre las comunidades de hablantes –por lo que “no se compromete de antemano ni a PROMOVER ni a PREVENIR el cambio” (Haugen, 1966:162)–, otros investigadores abogan por la protección de las lenguas minoritarias. Según Bastardas-Boada (2018), esta última corriente surgió como consecuencia de la extrapolación conceptual de la crisis de la diversidad desde el ámbito de la ecología biológica al de las lenguas. Al respecto, Mufwene (2015, 2018) sostiene que la promoción de la diversidad lingüística no se define tanto como un enfoque de investigación, sino más bien como un activismo derivado de la ecología lingüística: “La diferencia es similar a la distinción entre ecología y ecologismo en la biología general” (Mufwene, 2018:75).

En esta línea más crítica y comprometida se inscriben investigaciones como la de George (2025), quien, mediante el estudio del declive del gaélico en las iglesias presbiterianas escocesas, analiza cómo el imperialismo lingüístico afecta a las comunidades religiosas. El autor demuestra que la pérdida de una lengua puede debilitar los vínculos comunitarios, erosionar prácticas culturales y socavar estructuras de identidad compartida. Por su parte, Olate (2023), también adscrito a este enfoque proteccionista, analiza críticamente el tratamiento de la categoría *hablante* en investigaciones sobre el mapudungún en Chile, evidenciando que la mayoría tiende a homogeneizar a los sujetos mapuche, sin considerar la complejidad y diversidad que emerge en contextos de desplazamiento sociolingüístico. Su trabajo defiende una visión que trasciende la mera descripción de sistemas lingüísticos para atender a los procesos históricos, ideológicos y afectivos que moldean el uso y la transmisión de las lenguas minorizadas.

### 3.2. La Lingüística ecosistémica de Hildo Honório do Couto

En la última década surgió un nuevo enfoque que vincula el lenguaje con la ecología, conocido como Lingüística ecosistémica (Couto, 2015, 2018b). Su autor, Hildo Honório do Couto, la concibe como una disciplina derivada de la ecología biológica, cuya tarea es investigar los ecosistemas lingüísticos. Dicha dependencia disciplinar implica que las propiedades de los ecosistemas biológicos, tales como la interacción entre sus elementos, el rol estabilizador de la diversidad y la capacidad adaptativa de sus integrantes, determinan a los ecosistemas lingüísticos. Estos se constituyen, al igual que los ecosistemas biológicos, por interacciones (I) entre una población de organismos (P) y entre estos y su territorio (T), aunque Couto

propone una terminología especial para el ecosistema lingüístico, sustituyendo la interacción por el lenguaje (L).

Según esta conceptualización de la realidad lingüística, la descripción de cualquiera de sus elementos debe efectuarse conforme a las interacciones que mantienen los componentes del ecosistema lingüístico. Por ejemplo, Couto (2015) explica que la función de los pronombres en la *ecología de la interacción comunicativa* es identificar las relaciones entre hablante y oyente (p. ej., YO, TÚ) y entre estos y su entorno directo (p. ej., ÉL, ELLOS, AQUELLO), mientras que los sustantivos sustituyen a los pronombres para especificar las relaciones de referencia o significación con las personas o entidades que no participan en el acto comunicativo de forma directa. Esto implica que, desde el punto de vista ecosistémico, los pronombres y los sustantivos se definen por sus funciones interactivas, y que los sustantivos sustituyen a los pronombres y no a la inversa. Adscriben al mismo fenómeno las categorías que funcionan como déicticos –p.ej., *aquí, agora, assim, aí, então, assado*, entre otros–.

Este enfoque de investigación se encuentra plenamente vigente en la Universidad de Brasilia, donde Couto se desempeña como investigador asociado. Sus trabajos se publican regularmente en la revista *Ecolingüística*, dirigida por él mismo, a menudo en coautoría con sus colaboradores, entre quienes destaca su esposa Elza Kioko do Couto. En una de sus más recientes publicaciones, Couto & Couto (2023) examinan fenómenos considerados “periféricos” por las gramáticas tradicionales, tales como las interjecciones y las onomatopeyas. Los autores argumentan que, si bien estas expresiones no alcanzan el mismo nivel de organización sistémica que otras categorías gramaticales, desempeñan un papel crucial en la interacción humana y reflejan dinámicas ecológicas entre el lenguaje y su entorno. En esta misma línea, Silva & Couto (2025) han propuesto una articulación entre la Lingüística Ecosistémica y el Análisis Lingüístico Enunciativo (ELA), subrayando que ambas perspectivas comparten la concepción del lenguaje como actividad interaccional y constitutiva del pensamiento, lo que abre nuevas posibilidades metodológicas para el estudio del lenguaje en contextos educativos y sociales.

### 3.3. La ecolingüística de Arran Stubbe

La propuesta ecolingüística más reciente corresponde a Arran Stubbe (2015, 2021b), quien plantea un modelo de investigación enfocado en el “papel del lenguaje en las interacciones que mantienen la vida de los seres humanos con otras especies y con el entorno físico” (Stubbe, 2021b:203). Dicho papel consiste en la capacidad del lenguaje para influir en las estructuras cognitivas que inciden en nuestra manera de comportarnos en el mundo o, más específicamente, en



cómo tratamos a “los ecosistemas literales de los que depende la vida” (Stibbe, 2021b:2). El autor denomina a estas estructuras cognitivas *historias*, cuando están en la mente de un solo individuo, e *historias por las que vivimos*, cuando forman parte de la mentalidad colectiva en una cultura. Identifica, en concreto, nueve tipos de historias –ideologías, encuadres, metáforas, evaluaciones, identidades, convicciones, borrados, saliencias y narrativas–, las cuales subyacen a los textos que circulan cotidianamente entre nosotros, y que se refieren a una amplia variedad de temas, tales como noticias, anuncios publicitarios, pronósticos meteorológicos, libros de economía, documentales, poesía japonesa, entre otros.

La primera tarea del ecolingüista consiste en desvelar estas historias, dado que suelen estar implícitas en los textos, mediante el análisis de los patrones lingüísticos que las caracterizan. Luego, evaluará negativamente la historia expuesta, si es destructiva, o positivamente, si ayuda a construir una sociedad más ecológica. Para ello, habrá de utilizar como criterio su propia *ecosofía*<sup>3</sup>, es decir, un marco ético conformado por normas y principios de valor sobre cómo es y debería ser el mundo desde un punto de vista ecológico. Por ejemplo, en un estudio sobre los anuncios publicitarios de Coca-Cola, Stibbe (2024) da cuenta de cómo se intenta persuadir al receptor para que se identifique como un potencial consumidor de la bebida, creando una historia que establece un sentido de pertenencia a un grupo más amplio, donde disfrutar de su producto se convierte en un símbolo de alegría compartida. Stibbe evalúa negativamente esta publicidad, basándose en una *ecosofía* que prioriza el cuidado de la salud de las personas, los animales y el medioambiente, debido al bajo valor nutricional de la bebida y a los costos ambientales de su producción.

Este tipo de análisis no se restringe a temáticas ecológicas en sentido estricto, sino que permite una crítica política más amplia, gracias al fuerte posicionamiento ideológico que atraviesa todo el enfoque. Un ejemplo de ello es el estudio de Espinoza et al. (2022), que aplica las herramientas conceptuales de Stibbe, tales como la noción de *borrado*, al análisis de los programas de los constituyentes electos para la Convención Constitucional chilena. En este trabajo se muestra cómo la diversidad lingüística del país es sistemáticamente omitida en los discursos políticos, reproduciendo ideologías monoglósicas y reforzando un orden social excluyente. Al interpretar esta omisión como un borrado en el sentido planteado por Stibbe (2014), los autores revelan cómo los silencios discursivos también construyen mundo y cómo la ecolingüística puede ser una herramienta poderosa para visibilizar y cuestionar estructuras simbólicas que sostienen la desigualdad.

El enfoque definido por Stibbe ha gozado de una gran aceptación entre lingüistas, profesionales del ámbito ecológico y el público general. Luego de

<sup>3</sup> Concepto que Stibbe toma prestado de Naess (1995).

publicar la primera edición de *Ecolinguistics: the stories we live by* (2015), donde el autor expuso su programa de investigación por vez primera, dos mil personas se inscribieron en el curso gratuito ofrecido en el libro, mientras que más de doscientas mil accedieron a los materiales alojados en su página web<sup>4</sup> (2021b). En el año 2019, fundó la Asociación Internacional de Ecolingüística (IEA, por sus siglas en inglés), integrada por cientos de académicos de todo el mundo, y cuya principal misión es “contribuir a la transformación de las estructuras sociales que sustentan las sociedades ecológicamente destructivas”<sup>5</sup>. Los resultados de sus investigaciones, orientadas tanto a la elaboración teórica como a los estudios de aplicación, se publican en la revista *Language & Ecology*, creada y gestionada por IEA, y en la serie de libros *Bloomsbury Advances in Ecolinguistics*, editada por Arran Stibbe y Mariana Rocca.

#### 4. MÉTODO DE ANÁLISIS

En el presente estudio, se describen y contrastan los fundamentos epistemológicos de las ciencias ambientales y los enfoques ecolingüísticos de Haugen, Couto y Stibbe. La elección del corpus analítico responde a la relevancia estructural de estos tres autores en el desarrollo del campo ecolingüístico. Einar Haugen es considerado el fundador de la disciplina, y su libro *Ecology of Language* (1972) constituye la base teórica a partir de la cual se consolidó el concepto de *ecología del lenguaje* en la sociolingüística. Para este análisis se trabajó con tres capítulos incluidos en esa obra: los publicados originalmente en 1966 y 1969, centrados en la planificación lingüística, y el de 1971, donde se expone formalmente su propuesta ecológica. La inclusión de los primeros textos se justifica por los elementos epistemológicos que contienen, imprescindibles para comprender de forma completa el objetivo y la lógica interna del modelo propuesto.

Por su parte, Hildo Honório do Couto desarrolló una propuesta sustantivamente distinta, conocida como Lingüística ecosistémica, cuya originalidad radica en su intento de trasladar categorías de la ecología biológica al estudio del lenguaje. Para este trabajo se seleccionaron sus textos fundamentales publicados entre 2015 y 2018, en los que expone de manera sistemática la estructura y fundamentos metodológicos de su enfoque. Arran Stibbe, en tanto, representa la línea crítica dentro de la ecolingüística contemporánea, orientada explícitamente a abordar la crisis ecológica desde una perspectiva discursiva e ideológica. Su propuesta fue sistematizada en *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* (2015),

<sup>4</sup> <http://storiesweliveby.org.uk>

<sup>5</sup> Consultado en la página web <https://www.ecolinguistics-association.org/People>

y ampliada en sus publicaciones más recientes (2021a, 2021b), donde enfatiza la dimensión activista de su marco teórico.

Si bien existen otros aportes relevantes en el ámbito ecolingüístico, cuya exclusión podría considerarse una limitación del estudio, se optó por centrar el análisis en los tres autores de mayor representatividad teórica y su influencia en programas de investigación consolidados. En particular, se descartó la inclusión de propuestas como la *ecolingüística sistémica* de M.A.K. Halliday (2007) por tratarse de un planteamiento embrionario, basado en una ponencia de 1990, que no llegó a desarrollarse de manera sistemática ni generó una línea de investigación continuada. De igual forma, otros estudios posteriores pueden considerarse variantes o desarrollos derivados de los enfoques aquí examinados.

En cuanto al método de contraste utilizado, se consideraron las siguientes categorías de análisis<sup>6</sup>: 1) *objeto de estudio*, referido al fenómeno central que delimita el campo de análisis y reflexión; 2) *objetivo de investigación*, propósito principal que guía las preguntas y enfoques del estudio; 3) *marco ético*, entendido como el conjunto de valores y principios normativos que orientan las decisiones y las implicancias del trabajo académico; 4) *modalidad de trabajo*, en relación al modo en que se vinculan y organizan las diferentes disciplinas para abordar un problema de investigación; y 5) *perspectiva del investigador*, concerniente a la postura teórica y metodológica que determina cómo se observa, interpreta y contextualiza el objeto de estudio.

Estas categorías, extraídas de la reflexión epistemológica de las ciencias ambientales, permiten establecer un marco de comparación coherente con los desafíos actuales en la producción de conocimiento orientado a la acción socioecológica. Cabe precisar, no obstante, que la selección de estos criterios no responde a una equivalencia estricta entre ciencias ambientales y ecolingüística, sino al interés por explorar la compatibilidad epistemológica entre ambas áreas, así como los desajustes conceptuales que pueden emerger al intentar articularlas. Las ciencias ambientales constituyen un campo consolidado en torno a problemas ecosistémicos de amplio alcance, cuya complejidad exige metodologías integradoras y principios normativos explícitos. En contraste, los enfoques ecolingüísticos, aunque inspirados por una sensibilidad ecológica, presentan variaciones significativas en cuanto a su alcance ecosistémico y sus compromisos epistemológicos.

Bajo esta premisa, el análisis contrastivo se desarrolla en base a los siguientes componentes:

1) *Objeto de estudio*: ecosistema antrópico. Las ciencias ambientales abordan

<sup>6</sup> Este método de contraste es una propuesta original de los autores. Se puede entender como un modo “ingenieril” de problematización conceptual, que combina las perspectivas ambiental y humanista.

una realidad estructurada por la interacción entre factores bióticos, abióticos y antrópicos, destacando la capacidad del ser humano para transformar su entorno material.

2) *Objetivo de investigación*: desarrollo sustentable. La orientación investigativa busca la gestión responsable de los recursos y la transformación de los sistemas humanos hacia formas de vida que no comprometan la habitabilidad del planeta.

3) *Marco ético*: bienestar. Se plantea un compromiso normativo con la cobertura integral de las necesidades humanas, priorizando situaciones de vulnerabilidad y reconociendo el valor intrínseco de todas las formas de vida.

4) *Modalidad de trabajo*: interdisciplinaria. Las ciencias ambientales se constituyen como un campo de cooperación entre disciplinas, tanto de las ciencias sociales como naturales e ingenieriles, con dinámicas de integración horizontal y transposición metodológica.

5) *Perspectiva del investigador*: holística. La comprensión de los fenómenos requiere mantener una visión contextualizada, interdependiente y dinámica, que supere los reduccionismos propios de una lógica disciplinar.

Luego del análisis, se presenta una tabla en la que se desglosan las propiedades de cada componente epistemológico y se indica la mayor (+) o menor (-) convergencia entre los enfoques ecolingüísticos examinados y los principios de las ciencias ambientales.

## 5. ANÁLISIS

### 5. 1. Objeto de estudio

#### **Ecología del lenguaje:**

Los postulados de Haugen concuerdan con los fundamentos de las ciencias ambientales al reconocer la importancia del factor antrópico en la función y organización del lenguaje. Destaca, en concreto, su función expresiva<sup>7</sup>, evidenciando el potencial semiótico del lenguaje en los planos individual y colectivo: “El orador se expresa, pero solo puede expresar aquello que su comunidad está dispuesta a aceptar” (Haugen, 1966:171). Con ello, el autor pone de relieve la naturaleza autorregulada de las lenguas en las comunidades de habla homogéneas, frente a aquellas donde la diversidad lingüística exige la instauración deliberada de una lengua auxiliar. Cuando no existe un código común entre los miembros de

<sup>7</sup> Utilizando como base la teoría de Jakobson (1960).

una comunidad bilingüe, los órganos oficiales y particulares deben efectuar una intervención deliberada y coordinada que satisfaga sus necesidades comunicativas. Al respecto, Haugen aconseja utilizar como principal herramienta la escritura, debido a su capacidad para comunicar más allá de los límites del espacio y del tiempo.

### **Lingüística ecosistémica:**

Si bien las necesidades comunicativas de los hablantes están presentes en los postulados de Couto, las subsume a una organización ecosistémica necesaria para que las lenguas subsistan. Sostiene, en concreto, que “la existencia de una lengua (L) presupone la existencia de un pueblo (P) que la ha formado y la utiliza, así como de un lugar o territorio (T) en el que se encuentran estos pueblos” (2015). Dado que esta organización reproduce las propiedades de los ecosistemas biológicos, su funcionamiento no supone una intervención antrópica deliberada, distanciándose con ello de la perspectiva de las ciencias ambientales. De esta manera, las lenguas, al igual que las especies que habitan ecosistemas naturales, se adaptan a su entorno y se manifiestan en una diversidad de formas que confiere estabilidad a sus ecosistemas lingüísticos.

### **Ecolingüística:**

Stibbe asume que el potencial transformador del lenguaje no beneficia a toda la sociedad, en el sentido enunciado por las ciencias ambientales, sino que constituye un instrumento utilizado por ciertos grupos de la sociedad para imponer pautas de comportamiento alineadas con sus propios intereses. En lugar de definir el lenguaje como un factor que desempeña un rol clave para el funcionamiento de las sociedades, reduce su potencial al de un instrumento utilizado por ciertos actores, quienes, mediante la reiteración de patrones lingüísticos difundidos en los medios de comunicación y en diversos ámbitos, consiguen internalizar en la ciudadanía representaciones del mundo en las que todas las formas de vida se encuentran subordinadas a su dominio. Un papel fundamental en este ámbito lo desempeñan los grandes grupos económicos, cuyo funcionamiento entraña dinámicas de producción asociadas a la explotación desmedida del mundo natural y que, mediante el lenguaje de la publicidad, instan a las personas a participar en un modelo de consumismo que los beneficia únicamente a ellos (Stibbe, 2021b).

## **5.2. Objetivo de investigación**

### **Ecología del lenguaje:**

Uno de los objetivos que orienta el enfoque de Haugen (1966, 1969) es el desarrollo científico de las naciones. Basándose en los criterios de evaluación propuestos por

Ferguson (1962), según los cuales una lengua ideal es aquella en la que se publica regularmente investigación en ciencias físicas, asocia las categorías de estatus y adecuación con la creación de una terminología ajustada a las necesidades de la ciencia moderna. Cita como antecedente de esta perspectiva la labor de la Academia Francesa del cardenal Richelieu, fundada en 1635, cuyos estatutos exhortan a la descripción exacta de la lengua francesa para hacerla capaz de tratar las artes y las ciencias. Haugen, si bien no incorpora el concepto de sustentabilidad, manifiesta interés por el desarrollo en un sentido amplio, instando a los investigadores a participar en los programas de planificación lingüística con enfoque social. Alude, en concreto, al llamado realizado durante la Conferencia Leverhulme<sup>8</sup>, donde se presenta la situación lingüística de África como uno de los principales desafíos del continente en su camino al desarrollo.

### Lingüística ecosistémica:

Couto (2015, 2018b) no establece relaciones entre su enfoque de investigación y los conceptos de sustentabilidad y desarrollo, o al menos no con el mismo significado y alcance de las ciencias ambientales. Si bien comparte la actitud de pensar a largo plazo, en el sentido de que la sobreexplotación de los ecosistemas naturales puede traer consecuencias negativas a las personas, esta idea no llega a integrarse a la Lingüística ecosistémica como uno de sus objetivos. El autor, en su lugar, atribuye esta tarea a la política y la planificación lingüística, aunque con una connotación claramente negativa, pues la considera centralizadora y perjudicial a largo plazo. Según su punto de vista, los ecosistemas lingüísticos se rigen bajo los mismos principios que los ecosistemas biológicos, de manera que son capaces de autorregularse, prescindiendo de cualquier intervención antrópica. Sostiene, por ejemplo, que tal como en la naturaleza las especies se adaptan a las condiciones de su entorno, los hablantes son capaces de adaptarse y aprender nuevas lenguas según lo requiera el contexto.

### Ecolingüística:

Stibbe (2021b) recomienda a los ecolingüistas formular sus propios criterios para evaluar las *historias por las que vivimos*, de modo que no impone una definición unívoca de los conceptos de sustentabilidad y desarrollo e, incluso, admite la posibilidad de que la evaluación se efectúe sin considerar ambas nociones en absoluto. Aun así, expone con cierto nivel de profundidad su idea de desarrollo sustentable, haciendo énfasis en el compromiso que las sociedades deben asumir con las futuras generaciones y con todas las formas de vida por igual. Advierte, en este sentido, que el consumismo promovido por la civilización industrial amenaza

<sup>8</sup> Celebrada en el University College de Ibadán, Nigeria, en 1963.

seriamente el porvenir de la vida sobre la Tierra, pues tensiona los límites de los ecosistemas para reponer los recursos naturales y genera más residuos de los que los ecosistemas pueden absorber. Critica, por otro lado, el concepto de desarrollo sustentable establecido en los ODS, pues consagra la representación de las especies no humanas como meros recursos explotables en lugar de reconocer su valor intrínseco.

### 5.3. Marco ético

#### **Ecología del lenguaje:**

El programa de investigación de Haugen está orientado a la satisfacción de las necesidades humanas en un sentido integral, dado que presta especial atención al potencial reparador de las lenguas, a nivel emocional y social. No considera, por otro lado, el respeto a la biodiversidad en un sentido más amplio. Las categorías descriptivas de estatus y afecto que sugiere utilizar, así como el criterio de adecuación para la evaluación lingüística, se basan en el nivel de precisión con que un código es capaz de comunicar las emociones de los hablantes, lo que le confiere “un sabor más vivo y hogareño” (Haugen, 1966:175). Sostiene, asimismo, que una característica fundamental de las lenguas con mayor estatus es su capacidad para dar a una sociedad continuidad religiosa —p.ej., el árabe clásico para los árabes— y/o cultural —p.ej., el katharevousa para los griegos—. En cuanto al tipo de situaciones que requieren una planificación lingüística con mayor urgencia, Haugen destaca a las comunidades de habla terciarias, es decir, aquellas donde no hay entendimiento alguno entre sus hablantes, especialmente en poblaciones analfabetas, sin tradición escrita ni gobierno central.

#### **Lingüística ecosistémica:**

Los postulados éticos de Couto (2015) dicen relación con el cuidado de la cultura y su diversidad lingüística, mas no con las diferentes formas de vida en un sentido literal. Sostiene que, tal como ocurre en la naturaleza, donde la coexistencia de varias especies vegetales y animales es fundamental para la estabilidad de los ecosistemas, en las sociedades humanas la diversidad lingüística es esencial para mantener la vitalidad de su cultura. Esto es así, pues cada lengua representa una visión del mundo única, con conocimientos, valores y formas de interacción social que enriquecen el patrimonio cultural global. Critica, por ejemplo, los esfuerzos realizados por el gobierno de la India para imponer el hindi como lengua única, pues advierte que, de tener éxito, el país sería mucho más pobre culturalmente de lo que es con sus más de 16 lenguas oficiales y muchas otras más pequeñas. Manifiesta, asimismo, su preocupación por la expansión global del inglés, que, si bien resulta de procesos sociales no necesariamente deliberados, constituye una

amenaza para las especies lingüísticas.

### **Ecolingüística:**

Stibbe plantea un marco ético opuesto a las metas de las sociedades modernas, que privilegian el crecimiento económico por sobre el bienestar integral de las personas y demás seres vivos, entendido este como algo que trasciende la mera sobrevivencia. Sostiene, en concreto, que todas las personas deben tener acceso a unas condiciones de vida óptimas y que, para lograrlo, los recursos de los ricos deben ser redistribuidos a los más pobres. El bienestar de las especies no humanas, en tanto, implica considerarlas como seres vivos con un valor intrínseco, manifestándoles empatía y gratitud por el sustento que nos brindan al intercambiar sus vidas por las nuestras. Solo de esta manera podremos disfrutar todos de una buena vida, “desde un peatón que vigila atentamente los coches, hasta un gorrión que levanta el vuelo al oír el sonido de un zorro, o un ranúnculo de las nieves que sigue el arco del sol para absorber los rayos que le dan vida” (Stibbe, 2021b:14).

## **5.4. Modalidad de trabajo**

### **Ecología del lenguaje:**

Haugen presenta un programa de investigación multidisciplinario, al que varias ramas de la lingüística y las ciencias sociales pueden contribuir en función de unos mismos objetivos generales, sin la necesidad de integrar sus métodos y teorías en proyectos unitarios, como lo precisan las ciencias ambientales. Plantea, por ejemplo, que la elaboración de una tipología ecológica de las lenguas requiere de la sociolingüística, para identificar los ámbitos de uso de una lengua, de la dialectología, para reconocer las variedades regionales, sociales y de contacto, y de la filología, para conocer las relaciones entre escritura y habla (Haugen, 1971). Indica, por otro lado, que para formular proyectos de Planificación lingüística se necesitan los aportes de la ciencia política, en el desarrollo de estrategias que permitan obtener el consentimiento de los gobernados, de la antropología y la sociología, en la comprensión del comportamiento lingüístico desde un punto de vista social, y de la psicología, en relación a los procesos de aprendizaje y percepción de los hablantes (Haugen, 1966, 1969).

### **Lingüística ecosistémica:**

El programa de investigación que desarrolla Couto (2015, 2018b) está orientado por los principios de los ecosistemas naturales en un sentido literal, es decir, aplica directamente los conceptos de la ecología biológica a los estudios lingüísticos, aunque prescindiendo de la colaboración con ecólogos. Esta labor es multidisciplinaria, dado que describe y evalúa el lenguaje en base a los aportes



de las diferentes subdisciplinas lingüísticas compatibles con la ecosistémica. Se incluyen, por ejemplo, los estudios de la pragmática en relación a los fenómenos de la interacción comunicativa, tales como la cooperación (Grice, 1975) y los actos de habla (Austin, 1962; Searle, 1969). La lingüística neurocognitiva, por otro lado, ofrece formalizaciones de los nexos entre el vocabulario y los nodos del área sensitiva (Lamb, 1962), según las cuales una palabra como “gato” puede activar en el oyente conexiones visuales, auditivas y táctiles asociadas al animal. Couto señala que estas descripciones están en sintonía con una perspectiva ecosistémica del lenguaje, pues se basan en el concepto ecológico de interacción para dar cuenta de las relaciones entre el lenguaje y su entorno.

### **Ecolingüística:**

Stibbe (2021a, 2021b) orienta su enfoque de investigación a los especialistas de las diferentes ramas de la lingüística, mas no a las ciencias en general, interesados en estudiar el papel que desempeña la comunicación humana en los ecosistemas literales de los que depende la vida. Describe su modalidad de trabajo como transdisciplinaria, en el sentido de que trasciende los límites de la lingüística, incorporando en sus análisis otros sistemas semióticos además del lenguaje y, sobre todo, involucrándose decididamente en el activismo ambiental. Subraya, por ejemplo, el potencial de los estudios de contacto lingüístico, los cuales revelan que, debido a la incrustación del conocimiento medioambiental en las lenguas locales, existe una fuerte correlación entre los altos niveles de diversidad lingüística y la alta biodiversidad. Los ecolingüistas podrán tomar estos hechos en consideración para promover activamente la preservación de las lenguas minoritarias, entendiendo que su desaparición no solo representa una pérdida cultural, sino también una disminución del acervo de saberes indispensables para la sustentabilidad ecológica.

## **5.5. Perspectiva del objeto de estudio**

### **Ecología del lenguaje:**

Haugen critica a los lingüistas que “han estado demasiado ansiosos por ocuparse de la fonología, la gramática y el léxico como para prestar algo más que una atención superficial a lo que [le] gustaría llamar la “ecología del lenguaje” (Haugen, 1971:325). De esta manera, el autor muestra su preferencia por una conceptualización amplia de su objeto de estudio, incorporando a la descripción de las lenguas aspectos de su entorno psicológico y social. Esta propuesta se desarrolla en el marco aún más general de la planificación lingüística, en la que están involucrados los dominios de la política, la educación y la cultura, así como también aquellos dominios asociados a los recursos materiales necesarios para su implementación y el potencial de organización y desarrollo de los grupos humanos

beneficiados. Esta tarea implica un balance entre lo global y lo local, en el sentido de que resuelve problemas de comunicación concretos entre hablantes y evalúa cuestiones específicas del cambio lingüístico, la función y el estatus social de las lenguas.

### **Lingüística ecosistémica:**

Couto (2015, 2018a, 2018b) señala que su enfoque de investigación es holístico, pues no se ocupa únicamente de un área específica del lenguaje, sino más bien de todas las interrelaciones que mantienen los componentes de un ecosistema lingüístico, tanto en su organización interna (endolingüística) como externa (exolingüística). Esta perspectiva implica describir la realidad lingüística en un sentido integral, es decir, desde un punto de vista biológico, mental y social, aunque de manera focalizada. El concepto de *focalización*, que Couto toma prestado de Garner (2004), representa una forma de estudiar los elementos del lenguaje sin perder de vista su contexto, oponiéndose de esta manera al método analítico y reduccionista tradicional, que ofrece una visión limitada del fenómeno examinado. Se trata de un procedimiento dinámico, en el sentido de que el analista puede centrar temporalmente su atención en una zona concreta del lenguaje para luego regresar a un punto de vista más amplio que permita evaluar sus observaciones en un marco ecológico.

### **Ecolingüística:**

Stibbe examina el rol del lenguaje como medio de comunicación en un marco antrópico amplio, vinculándolo a las estructuras mentales que orientan el comportamiento de las personas en la cultura. Según el autor, esta conceptualización del lenguaje está alineada con el giro ecológico de las humanidades, en el sentido de que “ya no se considera el objeto de estudio –ya sea la mente, el ser humano, la sociedad, la cultura o la religión– de forma aislada, sino como parte inextricable e integral de un mundo físico y vivo más amplio” (Stibbe, 2021b:7). Esta integración se puede observar tanto a nivel local –p. ej., en relación al funcionamiento de una lengua para representar el saber ambiental en una comunidad de hablantes particular– como global –p.ej., en referencia al rol del lenguaje en la promoción de patrones de consumo predominantes en Occidente–.

En la Tabla I se desglosan las propiedades epistemológicas de las ciencias ambientales y se especifica su nivel de proximidad con los enfoques ecolingüísticos de Haugen, Couto y Stibbe:

**Tabla I.** Principios de las ciencias ambientales contrastados con los enfoques ecolingüísticos de Haugen, Couto y Stibbe.

	Ciencias ambientales	Haugen	Couto	Stibbe
Objeto de estudio	Satisfacción de necesidades humanas.	+	-	+
	Capacidad de organización social.	+	-	-
	Modificación significativa de la naturaleza.	-	-	-
Objetivo de investigación	Gestión eficiente de los recursos.	-	-	+
	Interdependencia entre sustentabilidad y desarrollo.	-	-	-
	Coordinación de los actores antrópicos.	+	-	-
Marco ético	Cobertura integral y universal de las necesidades.	+	-	+
	Priorización de las crisis humanitarias.	+	-	-
	Respeto hacia la biodiversidad.	-	-	+
Modalidad de trabajo	Integración teórico-metodológica de las disciplinas.	-	-	-
	Colaboración horizontal.	+	-	-
	Vínculo entre ciencias naturales y ciencias sociales.	-	+	-
Perspectiva del investigador	Visión global del objeto de estudio.	+	+	+
	Foco en problemas locales y globales.	+	+	+
	Atención a dominios biótico, abiótico y antrópico.	+	+	+

Se observa que los tres enfoques ecolingüísticos comparten con las ciencias ambientales una perspectiva holística en relación a su objeto de estudio, característica que se puede considerar inherente a cualquier tipo de investigación autodenominada “eco”. En este sentido, calificar un estudio como ecológico no implica solamente un interés temático por el medioambiente, sino que señala una voluntad teórica y metodológica de considerar las relaciones de interdependencia entre los fenómenos que constituyen un sistema complejo. En el caso de la ecolingüística, esta complejidad se manifiesta en el reconocimiento de que el lenguaje no existe de forma aislada, sino que está en permanente interacción con su contexto sociocultural y bioecológico. Así, las propuestas de Haugen, Couto y Stibbe coinciden con los fundamentos de las ciencias ambientales, en la medida en que estas también rechazan la compartimentalización del conocimiento y

promueven un enfoque sistémico.

Se constata, asimismo, una convergencia entre los principios de las ciencias ambientales y los enfoques ecolingüísticos de Haugen y Stibbe en la conceptualización de su objeto de estudio y objetivos de investigación, pues ambos autores reconocen que el lenguaje cumple un rol central en la configuración de las relaciones entre los seres humanos y su entorno, y que dicho rol no puede ser comprendido sin atender a sus dimensiones socioculturales. Couto, por el contrario, define una base epistemológica claramente divergente, más ligada a la ecología biológica que al dominio antrópico. Esta diferencia es significativa si se considera que las ciencias ambientales suponen una superación del paradigma biologicista clásico, el cual tiende a reducir la noción de ambiente a un conjunto de relaciones biofísicas e interpreta al ser humano como un organismo más dentro del ecosistema. Tal enfoque invisibiliza el papel singular de los seres humanos como agentes capaces de transformar radicalmente su entorno y resulta, en consecuencia, insuficiente para abordar los desafíos ambientales.

En cuanto al marco ético, los programas de investigación propuestos por los tres autores se aproximan solo parcialmente a las ciencias ambientales, fenómeno asociado a un posicionamiento valórico más personal que colectivo, y que marca un contraste con la construcción multilateral y democrática del concepto de bienestar establecido en los documentos internacionales. Así, en ninguno de los tres casos se observa una adhesión a marcos de acción de alcance global, como la *Agenda 2030* (Naciones Unidas, 2015), o local, como las políticas públicas en materia de sustentabilidad o gestión ambiental impulsadas por organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Esto deja al criterio del investigador la decisión sobre los fines últimos de la intervención, lo cual puede fortalecer la autonomía crítica pero también genera un riesgo de dispersión o desalineación frente a los desafíos socioambientales de mayor escala.

En cuanto a su modalidad de trabajo, tanto Haugen, Couto y Stibbe se distancian de manera importante de las ciencias ambientales, pues estos describen un plan de trabajo multidisciplinario –aunque Stibbe le atribuya el estatus de transdisciplinario<sup>9</sup>–, sin proponer una integración teórico-metodológica entre disciplinas afines y las ciencias naturales. La ecolingüística, en sus distintas vertientes, se nutre de aportes provenientes de la educación, la sociolingüística y la crítica del discurso, pero rara vez establece puentes sólidos con áreas como la ecología biológica, la climatología o la ingeniería ambiental. Esta falta de integración limita el alcance de sus diagnósticos y propuestas, y reproduce una fragmentación que las

<sup>9</sup> La transdisciplina no consiste precisamente en “trascender” los límites de una especialidad académica, como sugiere Stibbe, sino más bien en fusionar “dos o más disciplinas en una sola mediante un proceso de desdisciplinamiento y redisciplinamiento que crea nuevas y más complejas disciplinas” (Morales-Jasso et al., 2023).

ciencias ambientales buscan precisamente superar. El desafío pendiente para los enfoques ecolingüísticos es, por tanto, no solo consolidar su base epistemológica dentro de las humanidades, sino también avanzar hacia una colaboración que les permita incidir de manera más efectiva en la comprensión y transformación de los sistemas socioecológicos.

## 6. CONCLUSIONES

En esta investigación se describieron y contrastaron los principios de las ciencias ambientales y los enfoques ecolingüísticos de Einar Haugen (1966, 1969, 1971), Hildo Honório do Couto (2015, 2018a, 2018b) y Arran Stibbe (2015, 2021a, 2021b), en función de su estructura epistemológica. Las categorías de análisis empleadas fueron: objeto de estudio, objetivo de investigación, marco ético, modalidad de trabajo y perspectiva del investigador en relación al objeto de estudio. El análisis reveló una convergencia parcial entre los enfoques contrastados, situando la Ecología del lenguaje de Haugen como la más alineada con las ciencias ambientales, mientras que la Lingüística ecosistémica de Couto se posiciona en un plano más distante.

En relación a la modalidad de trabajo, mientras los principios de las ciencias ambientales abogan por la interdisciplinariedad como una integración en los marcos teórico-metodológicos de las ciencias naturales y sociales, los enfoques ecolingüísticos tienden hacia la multidisciplinariedad, desarrollando líneas de investigación por separado y prescindiendo de una colaboración activa. Este fenómeno resulta paradójico considerando la alta convergencia evidenciada en la adopción de una perspectiva holística, pues si se reconoce la complejidad inherente al objeto de estudio, el ecosistema antrópico, sería esperable un esfuerzo consciente por integrar conocimientos y trabajar conjuntamente con especialistas de los diferentes dominios que lo conforman.

Estimamos que la falta de integración observada contribuye a conceptualizaciones divergentes en aspectos fundamentales, tales como el objeto de estudio y el objetivo de investigación. Esto da lugar, por ejemplo, a una interpretación inexacta de la perspectiva ecológica como puramente biológica, y al intento de definir el lenguaje –una realidad antrópica y abstracta– en términos de propiedades de los organismos vivos, como propone la Lingüística ecosistémica fundada por Couto. Estas diferencias revelan la necesidad de explicitar y contrastar los marcos epistemológicos y avanzar en el desarrollo de una lingüística concebida como ciencia ambiental.

Proponemos, en consecuencia, implementar la interdisciplinariedad en ecolingüística mediante metodologías colaborativas concretas, tales como

el diseño de investigaciones mixtas que combinen análisis lingüístico con herramientas de las ciencias ambientales (como indicadores de sostenibilidad o cartografías sociales), así como la formación de equipos interdisciplinarios que incluyan lingüistas, sociólogos y ecólogos, capaces de construir marcos comunes y compartir lenguajes técnicos. Asimismo, consideramos relevante fomentar estudios de caso que integren datos lingüísticos con variables socioambientales específicas, por ejemplo, en contextos de conflicto ecológico, políticas de gestión del agua o procesos de transición energética territorial. Tales esfuerzos no solo permitirían una mejor comprensión del ecosistema antrópico, sino que también contribuirían a la formulación de propuestas más coherentes y efectivas frente a la problemática ecoambiental.

## REFERENCIAS

- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Bastardas-Boada, A. (2018). The Ecology of Language Contact: Minority and Majority Languages. En A. Fill & H. Penz (Eds.) *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 26-39). Routledge.
- Bowler, P. J. (1999). *Historia Fontana de las ciencias ambientales*. Fondo de Cultura Económica.
- Camou, A., García, E., Moreno, A. I., Paz, H., & Fuentes, J. (2013). Complejidad e interdisciplina: bases para el entendimiento de los fenómenos ambientales. En A. Camou, A. Castillo & E. García (Coords.) *Procesos de formación educativa interdisciplinaria: miradas desde las ciencias ambientales* (pp. 79-92). UNAM.
- Carson, R. (1962). *Una primavera silenciosa*. Titivillus.
- CMMAD. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común*. Disponible en: [https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf](https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf)
- Cohen, D., González-Jiménez, D., Ugartechea, O., Astorga, D., del Castillo, K., Gómez, S.I., Guerra, M., Tolentino, O., & Vargas, J. (2013). Experiencias de integración en la LCA: una perspectiva desde los estudiantes. En A. Camou, A. Castillo & E. García (Coords.) *Procesos de formación educativa interdisciplinaria: miradas desde las ciencias ambientales* (pp. 177-186). UNAM.
- Comisión de la Carta de la Tierra. (2000). *La Carta de la Tierra*. Disponible en: <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/preambulo/>
- Couto, H. (2015). Lingüística ecossistêmica. *Ecolinguística: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 1(1), 47-81.
- Couto, H. (2018a). A metodologia na lingüística ecossistêmica. *Ecolinguística: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 4(2), 18-33.
- Couto, H. (2018b). Ecosystemic Linguistic. En A. Fill & H. Penz (Eds.) *The*

- Routledge handbook of ecolinguistics* (pp. 149-161). Routledge.
- Couto, H., & Couto, E. (2023). Por uma gramática ecossistêmica do português brasileiro. *Ecolinguística: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 9(3), 4-50.
- Cox, R., & Depoe, S. (2023). Emergence and growth of the field of environmental communication. En A. Hansen & R. Cox (Eds.) *The Routledge Handbook of Environment and Communication* (pp. 13-32). Routledge.
- Du Pisani, J. (2006). Sustainable development – historical roots of the concept. *Environmental sciences*, 3(2), 83-96. <https://doi.org/10.1080/15693430600688831>
- Espinoza, M., Reyes, A., Gáez, D., & Ortiz, J. (2022). (No)tematización e ideologías lingüísticas en los programas de los miembros de la convención constitucional chilena. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 60(2), 77-105. <https://doi.org/10.29393/RLA60-12NTMD30012>
- Ferguson, C. (1962). The language factor in national development. *Anthropological Linguistics*, 4(1), 23-27.
- García, R. (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1), 66-101.
- Garner, M. (2004). *Language: An Ecological View*. Peter Lang.
- George, M. (2025). Linguistic diversity within the Church: A theological defence. *Theology in Scotland*, 32(1), 25-38. <https://doi.org/10.15664/tis.v32i1.2903>
- Giannuzzo, A. N. (2010). Los estudios sobre el ambiente y la ciencia ambiental. *Scientiae Studia*, 8(1), 129-156. <https://doi.org/10.1590/S1678-31662010000100006>
- Grice, H.P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole & J. Morgan (Eds.) *Syntax and Semantics, Volume 3: Speech Acts* (pp. 41-58). Academic Press.
- Haeckel, E. (1866). *Generelle Morphologie der Organismen* (Vol. 2). Georg Reimer.
- Halliday, M.A.K. (1990). New ways of meaning: the challenge to applied linguistics. *Journal of Applied Linguistics 6 (Ninth World Congress of Applied Linguistics Special Issue)* (pp. 7-36).
- Halliday, M.A.K. (2007). Applied linguistics as an evolving theme. En J.J. Webster (Ed.) *Language and education. Volume 9 of the collected works of M.A.K. Halliday* (pp. 1-19). Continuum.
- Haugen, E. (1966). Linguistics and Language Planning. En E. Haugen & A. Dil (Eds.) *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen* (pp. 159-190). Stanford University Press.
- Haugen, E. (1969). Language Planning, Theory and Practice. En E. Haugen & A. Dil (Eds.) *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen* (pp. 287-298). Stanford University Press.
- Haugen, E. (1971). The Ecology of Language. En E. Haugen & A. Dil (Eds.) *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen* (pp. 325-339). Stanford University Press.
- Jakobson, R. (1960). Linguistics and Poetics. En T. Sebeok (Ed.) *Style in Language* (pp. 350-377). MIT Press.
- Kerneck, A., Olsson, L., Ness, B., Anderberg, S., Baier, M., Clark, E., Hickler, T.,

- Hornborg, A., Kronsell, A., Lövbrand, E., & Persson, J. (2011). Structuring sustainability science. *Sustainability Science*, 6, 69-82. <http://doi.org/10.1007/s11625-010-0117-x>
- Kinn, K., & Putnam, M. (eds.). (2025). *A reference guide to the syntax of North American Norwegian*. Language Science Press. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15236106>
- Lamb, S. M. (1962). *Outline of stratificational grammar*. University of California Press.
- Leff, E. (2000). Prólogo a la primera edición. En E. Leff (Coord.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo* (pp. xi-xxiv). Siglo XXI.
- Lovelock, J. (1979). *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*. Orbis.
- Mora, F., Gavito, M., Noguez, A., & Astier, M. (2013). Evaluación de actividades de formación académica interdisciplinaria: el caso de la Práctica de Integración en la LCA. En A. Camou, A. Castillo & E. García (Coords.) *Procesos de formación educativa interdisciplinaria: miradas desde las ciencias ambientales* (pp. 93-109). UNAM.
- Morales-Jasso, G., Badano, E., & Márquez-Mireles, L. (2023). Las ciencias ambientales como interdisciplinarias y su consiguiente problema: la inconmensurabilidad. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 15(59), 65-104. <http://doi.org/10.26457/recein.v15i59.3353>
- Mufwene, S. S. (2008). *Language Evolution: Contact, Competition and Change*. Continuum Press.
- Mufwene, S. S. (2015). Creoles and pidgins do not have inadequate lexica: A response to Peter Mühlhäusler. *Journal of Pidgin and Creole Languages*, 30, 142-158. <https://doi.org/10.1075/jpcl.30.1.05muf>
- Mufwene, S.S. (2018). Language Evolution from an Ecological Perspective. En A. Fill & H. Penz (Eds.) *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 73-88). Routledge.
- Mufwene, S. S., & Vigouroux, C. B. (2012). Individuals, populations, and timespace: Perspectives on the ecology of language. *Cahiers de Linguistique*, 38(2), 111-138. <https://doi.org/10.1075/le.1.1.05muf>
- Naciones Unidas. (1992). *Agenda 21*. Disponible en: <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/index.htm>
- Naciones Unidas. (2000). *Declaración del Milenio*. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable*. Disponible en: [https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf)
- Naess, A. (1995). The shallow and the long range, deep ecology movement. En A. Drengson & Y. Inoue (Eds.) *The deep ecology movement: an introductory anthology* (pp. 3-10). North Atlantic Books.
- Olate, A. (2023). La noción de hablantes en 11 investigaciones sociolingüísticas del mapudungun en Chile. Un ejercicio de análisis y de reflexión. *RLA. Revista*



- de Lingüística Teórica y Aplicada*, 61(2), 93-117. <https://revistas.udec.cl/index.php/rla/article/view/14285>
- Ortiz-Avila, T., & García, E. (2013). Práctica de Integración en la Licenciatura en Ciencias Ambientales: perspectivas de estudiantes y profesores. En A. Camou, A. Castillo & E. García (Coords.) *Procesos de formación educativa interdisciplinaria: miradas desde las ciencias ambientales* (pp. 163-176). UNAM.
- Paxton, L. (1993). *Enviro Facts 3: Sustainable development*. Environmental Education Association of Southern Africa.
- Romaine, S. (2018). Language Endangerment and Language Death: The Future of Language Diversity. Linguistic Imperialism and the Consequences for Language Ecology. En A. Fill & H. Penz (Eds.) *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 40-55). Routledge.
- Sánchez, R. (2018). La construcción de la sustentabilidad: del reduccionismo al holismo. Apuntes para una reflexión. En F. Carreño, D. Iglesias, R. Sánchez, R. Carrasco, H. Calderón & F. Platas (Coords.) *Discusión epistemológica en torno a la sustentabilidad y el desarrollo* (pp. 71-98). Colofón ediciones académicas.
- Searle, J. (1969). *Speech acts: An essay in the philosophy of language*. Cambridge University Press.
- Silva, E., & Couto, E. (2025). Ecolingüística. Possíveis conexões, caminhos e perspectivas. *Ecolinguística: Revista Brasileira de Ecologia e Linguagem*, 11(1), 101-115. <https://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/58058>
- Stibbe, A. (2014). Ecolinguistics and Erasure: restoring the natural world to consciousness. En C. Hart & P. Cap (Eds.) *Contemporary critical discourse studies* (pp. 583-602). Bloomsbury. <https://doi.org/10.5040/9781472593634.ch-025>
- Stibbe, A. (2015). *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live by*. Routledge.
- Stibbe, A. (2021a). Ecolinguistics as a transdisciplinary movement and a way of life. En A. Burkette & T. Warhol (Eds.) *Crossing Borders, Making Connections: Interdisciplinarity in Linguistics* (pp. 71-88). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9781501514371-007>
- Stibbe, A. (2021b). *Ecolinguistics: Language, Ecology and the Stories We Live By* (2nd ed.). Routledge.
- Stibbe, A. (2024). Taste the feeling: an ecolinguistic analysis of Coca-Cola advertising. *Journal of World Languages*, 10(2), 280-303. <https://doi.org/10.1515/jwl-2023-0027>
- Zakhro, S. (2025). Integrating linguistic ecology into language education: strategies and challenges. *International Journal of Artificial Intelligence*, 5(5), 342-345. <https://www.academicpublishers.org/journals/index.php/ijai/article/view/4353>

